

Carlos Rubio Pacho

UN INFINITO DÉDALO DE
ESPEJOS

BIBLIOHEMEROGRAFÍA
DE Y SOBRE
JAIME TORRES BODET (1902-1974)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 2004

ÍNDICE

ADVERTENCIA	7
SIGLAS Y ABREVIATURAS	9
SEMBLANZA	15
BIBLIOGRAFÍA	19
Poesía	19
Poemas en antologías	20
Narrativa	24
Crítica y ensayo	25
Prólogos y ensayos sueltos	26
Memorias	28
Discursos	28
Epistolarios y cartas sueltas	30
Traducción	31
Antologías (verso y prosa)	31
HEMEROGRAFÍA	33
Poesía	33
Narrativa	37
Ensayo	37
Traducción	47
BIBLIOHEMEROGRAFÍA INDIRECTA	49
Bibliografías	49
Homenajes y volúmenes colectivos	50
Crítica sobre su vida y obra	51

ADVERTENCIA

Con la publicación del presente trabajo, el Instituto de Investigaciones Filológicas, a través de su Centro de Estudios Literarios, se une a la celebración por el centenario del nacimiento de Jaime Torres Bodet. El material aquí reunido tiene como base la labor de recopilación de datos que por más de cuatro décadas se viene realizando para el *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*, coordinado por la maestra Aurora M. Ocampo, y actualmente en curso de publicación. Sin embargo, el presente repertorio bibliohemerográfico se ha concebido como una obra independiente, por lo que es necesario hacer algunas precisiones acerca de su organización.

Tras una breve semblanza del autor, se ha dispuesto su obra publicada en libros. Ésta, a su vez, se ha agrupado según un criterio genérico: en primer lugar se consigna la obra poética: poemarios y poemas en antologías. En este segundo caso, se ha tratado de identificar, hasta donde ha sido posible, el título de cada uno de ellos. La obra en prosa se divide en narrativa, crítica y ensayo, prólogos y ensayos sueltos, memorias y epistolarios. La obra narrativa se ha agrupado en una única entrada ya que no se consideró necesario la creación de una especial para los relatos en antologías, pues frecuentemente son fragmentos de obras más amplias. No se trata, por tanto, de textos autónomos, como pueden ser considerados los poemas o los ensayos y prólogos, escritos específicamente para una obra determinada. Finalmente, se han considerado como un grupo especial las recopilaciones del autor, tanto en verso como en prosa, lo mismo si fueron realizadas por el propio Torres Bodet o por estudiosos y amigos, tanto en vida como después del fallecimiento del autor. Esto se debe a que las recopilaciones retoman textos provenientes de obras ya publicadas o, por el contrario, se

trata de material inédito, por lo que no responden a una intención original del autor.

Por lo que respecta a la hemerografía del escritor, ésta se ajusta a los mismos criterios de la bibliografía, aunque en el rubro dedicado al ensayo se han englobado tanto los textos de crítica literaria como los fragmentos de sus memorias y algunos de los discursos que se publicaron. Se tomó esta decisión porque la identificación de muchos de los textos resulta difícil, ya que muchos de ellos pasaron a integrarse a volúmenes autónomos o, por el contrario, se trata de fragmentos destinados a la divulgación.

La segunda parte de este trabajo recoge la mayor cantidad posible de testimonios sobre la vida y obra de Jaime Torres Bodet; además, se encontrarán consignados muchos trabajos dedicados a la generación de Contemporáneos, grupo al cual se encuentra profundamente ligado nuestro autor. Las bibliografías de y sobre el autor, así como los homenajes y volúmenes colectivos, se han dispuesto en forma cronológica, mientras que las críticas individuales se han organizado en orden alfabético por el apellido del autor. Los datos editoriales de los libros se consignan de la manera más completa posible, mientras que en el caso de los diarios y revistas, si no se indica lo contrario, debe considerarse la ciudad de México como su lugar de edición.

Soy consciente de que la presente contribución bibliohemerográfica no es exhaustiva porque seguramente se me habrán escapado muchas notas periodísticas en torno a la labor diplomática y política del autor, así como las aparecidas en publicaciones extranjeras, a las que no ha sido posible tener acceso. Sin embargo, como toda obra humana puede ser perfeccionada con el paso del tiempo; en tanto, sirva de aliciente para el mejor entendimiento de la obra y la personalidad de uno de nuestros grandes intelectuales.

Carlos Rubio Pachó
Ciudad Universitaria, febrero de 2003

SEMBLANZA

Jaime Torres Bodet nació en la ciudad de México, el 17 de abril de 1902 y murió, por propia mano, en la misma ciudad, el 13 de mayo de 1974. Estudió en la escuela primaria anexa a la Normal de Maestros; en las Escuelas Nacional Preparatoria, en la Nacional de Jurisprudencia y en la Facultad de Altos Estudios, de la Universidad Nacional de México. A los 19 años fue designado profesor de la Universidad y secretario particular del rector José Vasconcelos; de 1922 a 1924 desempeñó el cargo de jefe del Departamento de Bibliotecas, de la Secretaría de Educación Pública, donde colaboró en la recopilación y adaptación de las *Lecturas clásicas para niños*; además dirigió las revistas *El Libro y el Pueblo* y *La Falange*, esta última con Bernardo Ortiz de Montellano. Fue profesor de literatura francesa en la Facultad de Altos Estudios (1925-1928) hasta que ingresó, por oposición, al servicio exterior mexicano. Como diplomático, se desempeñó como secretario de las Legaciones de México en Madrid (1929-1931) y en París (1931); fue encargado de Negocios en La Haya (1932) y Buenos Aires (1934), primer secretario en París (1935-1936), jefe del Departamento Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1936-1937), encargado de Negocios en Bélgica (1938-1940), subsecretario (1940-1943) y secretario (1946-1948) de Relaciones Exteriores y embajador en Francia (1954-1958). En dos ocasiones fue titular de la Secretaría de Educación Pública, de 1943 a 1946, durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, y de 1958 a 1964, con Adolfo López Mateos. Como titular de dicho cargo, promovió la Campaña Nacional contra el Analfabetismo (1944-1946), estableció el Comité Federal del Programa de Construcción de Escuelas (1944), fundó el Instituto Nacional de Capacitación del Magisterio (1945),

dirigió la ejecución del Plan de Once Años para la Extensión y el Mejoramiento de la Enseñanza Primaria (1959-1964) e implantó el sistema de libros de texto gratuitos para la educación básica. Asimismo, durante sus gestiones se crearon treinta Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial y se construyeron numerosos centros educativos; la galería “La Lucha del Pueblo Mexicano por su Libertad”, más conocida como Museo del Caracol, y los Museos Nacional de Antropología y el de Arte Moderno. Fue representante de México en numerosas reuniones de carácter internacional: en 1945 asistió a Londres como presidente de la Delegación mexicana a la conferencia internacional en la que se constituyó la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la cual presidió de 1948 a 1952; a la Conferencia Interamericana de Quintandinha, Brasil (1947), en la que se formuló el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca; a la IX Conferencia Interamericana de Bogotá, Colombia (1948), donde se aprobó la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), y a la Mesa Redonda con motivo del vigésimo aniversario de la creación de la UNESCO. Desde 1964, al dejar el cargo en Educación, dedicó mayor tiempo a su trabajo como escritor: la redacción de sus memorias y la lectura de una serie de conferencias en El Colegio Nacional, del que era miembro. Perteneció también a la Academia Mexicana de la Lengua; fue socio correspondiente de la Real Academia Española, así como de la Hispanic Society of America y de la Academy of Art and Science, de los Estados Unidos; del Instituto de Francia o Academia de Bellas Artes, de la que fue presidente (1966-1967) y de la Academia del Mundo Latino, fundada en París. Su labor como diplomático y escritor fue objeto de numerosos reconocimientos: se le otorgó el grado de *Doctor Honoris Causa* en las Universidades de Albuquerque, en los Estados Unidos; Burdeos, Bruselas, La Habana, Lima, Lyon, Mérida, la Nacional de México, París, la Autónoma de Sinaloa y la del Sur de California; asimismo recibió distintas condecoraciones de Alemania, Argentina, Bélgica, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, China, Ecuador, Francia, Guatemala, Honduras, Italia, Líbano, Luxemburgo, Nicaragua, Panamá, Polonia, Perú, República Dominicana, Suecia y Venezuela. En 1966 fue distinguido con el Premio Nacional de Letras, otorgado por el gobierno mexicano, y en 1975 Correos de México emitió una estampilla conmemorativa con su efigie.

Jaime Torres Bodet, auténtico hombre de letras, cultivó, con excepción del teatro, todos los géneros literarios, incluida la enton-

ces incipiente crítica cinematográfica, que publicara bajo el seudónimo de “Celuloide”; esto, sin olvidar su destacada actuación a nivel educativo, político y diplomático. A decir de Octavio Paz, “Torres Bodet, su obra y su persona, son parte —y parte imprescindible— de la literatura y de la historia del México moderno”. El escritor se manifestó precozmente: a los dieciséis años se dio a conocer como poeta con *Fervor*, libro marcado por la estética decadentista de Enrique González Martínez y Amado Nervo; a este volumen le siguen, en un breve periodo, seis poemarios más que acusan este mismo saber libresco, de falso escepticismo y hastío por la vida. El no encontrar una voz propia, llevó al autor a realizar una severa depuración para el volumen de *Poesías*, que fue incluso más estricta que la realizada en sus *Obras escogidas*. Sin embargo, esta etapa de experimentación le permitió iniciar la exploración de algunos de sus temas recurrentes, así como lograr el equilibrio entre tradición y novedad, que se refleja en su obra posterior. En 1930 apareció *Destierro*, libro decididamente vanguardista en el que, a través de imágenes surrealistas y del verso libre, trazó una imagen mecanicista y desolada del mundo. Tras unos años de silencio, en los que ejerce la narrativa, da a conocer *Cripta* y *Sonetos*, sus libros más importantes por la depuración y la perfección que alcanza como poeta: su tema es la fugacidad del tiempo, que conduce a la muerte, aunque al final descubre que ésta siempre ha habitado dentro de cada ser vivo. La narrativa de Torres Bodet pertenece a su época, a los intentos de experimentar con la prosa, que se daban tanto en México como en Europa. Sus “Reflexiones sobre la novela” pueden considerarse como el andamiaje teórico de sus relatos, todos ellos caracterizados por la reducción de la anécdota a favor de la exploración en la psicología, en la personalidad o en los sueños de los protagonistas. Esta búsqueda en la mente de los personajes nos da la imagen de unos seres humanos solitarios, imposibilitados para comunicarse con los demás y rodeados por una realidad muy pobre en relación con su capacidad de imaginación. Para el autor, estas narraciones no tuvieron otro valor que lograr el dominio de un estilo más adecuado para empresas mayores. Como ensayista, Torres Bodet se caracterizó por las cualidades de objetividad y equilibrio que privaron en sus juicios; sin embargo, su libro *Contemporáneos* y la “Perspectiva de la literatura mexicana actual” resultan los ensayos más atractivos por la audacia con la que se enfrentó a la actualidad literaria de su momento. Sus libros posteriores, escritos durante los años cincuenta y sesenta, son el resultado de algunos de los cursos dictados en El

Colegio Nacional sobre novelistas como Dostoievski, Tolstoi, Balzac, Pérez Galdós, Proust y el poeta Rubén Darío; se trata de intentos por explicar el universo artístico a través de la vida del creador y de su entorno. Sus responsabilidades como servidor público propiciaron un cambio en su actitud como creador: la idea del deber y de la responsabilidad se impusieron como una constante, que se ve en sus discursos “Deber y honra del escritor”, “El escritor en su libertad”, así como en algunos pasajes de sus memorias, especialmente las de los últimos años. Estos mismos ideales se ven plasmados poéticamente en *Fronteras* y *Sin tregua*, libros en los que el poeta se une solidariamente al sufrimiento de la humanidad. Debido al ejercicio de sus actividades políticas se vio precisado a pronunciar numerosos discursos, cuyo valor radica no sólo en los temas que abordó, sino en el carácter personal y de gran cuidado estilístico que les imprimió, por lo que deben verse también como un género literario más. También se interesó por la crítica de artes, especialmente la pintura, campo en el que destaca su libro *Maestros venecianos*. Torres Bodet fue un constante escritor de cartas, que van de lo íntimo y familiar hasta lo público y profesional, por lo que su epistolario constituye un rico acervo, del cual aún se conoce muy poco.